

EDITORIAL

“Publicar o perecer” es un lema común en los círculos de investigación académica. El dilema para los responsables de la unidad académica y los investigadores es decidirse entre cantidad o calidad. El tiempo requerido para investigar y escribir un manuscrito está relacionado directamente con la calidad del artículo proyectado. ¿Cuánto tiempo transcurre desde la idea inicial hasta que se publica un artículo en una revista de calidad? Un artículo dirigido a una de las cinco principales revistas de cualquier disciplina puede consumir de un año y medio a dos años de investigación. ¿Cuántos artículos puede alcanzar a publicar un individuo promedio en ese periodo? Probablemente la respuesta a esa pregunta es un artículo.

Diferentes objetivos podrían utilizarse para evaluar la idoneidad de una estrategia centrada solo en las principales revistas, pero me gustaría analizarla desde el punto de vista del costo. ¿Cuánto cuesta a una institución universitaria que uno de sus profesores publique un artículo en una revista reconocida?, y ¿Es ese costo igual sin importar la revista donde publique un autor? Estas han sido preguntas que a veces nos vienen a la mente como investigadores académicos, por lo que decidí aportar una breve reflexión en esta nota editorial, a fin de incentivar la discusión en esta materia.

Debido a los procesos de acreditación, las instituciones académicas esperan que sus profesores publiquen regularmente los resultados de sus investigaciones. Por tanto, para la mayoría de los académicos es imprescindible publicar artículos académicos, idealmente en revistas bien calificadas, con lo cual se espera que contribuyan al reconocimiento de la universidad y el individuo. Para incentivar esta práctica, varias instituciones recompensan a los investigadores exitosos con bonificaciones monetarias. Algunas instituciones ofrecen hasta 10 000 USD por artículo publicado en las principales revistas de cada disciplina. Una visión a corto plazo de esta recompensa puede considerar que esa cantidad es baja en comparación con el beneficio potencial para la institución. Sin embargo, el costo de ese incentivo es solo la parte visible del iceberg y representa una fracción en comparación con el costo real de investigar y producir un artículo.

Para ilustrar el punto, propongo un ejemplo: un profesor asociado a una Facultad de Negocios recibe un salario bruto anual de 120 000 USD. Su contrato requiere que enseñe entre cuatro y seis cursos por año, lo que para los efectos de la ilustración representa el 40% de su tiempo y salario. Además, necesita contribuir con labores administrativas que podrían consumir hasta el 20% de su carga laboral. Por tanto, el tiempo restante de su compromiso contractual (40%) se dedicaría a la investigación académica. Teniendo en cuenta que este esfuerzo no le deja tiempo para trabajar simultáneamente en otros artícu-

“Publish or Perish” is a common motto within academic research circles. The dilemma for the head of the academic unit and researchers is to decide between quantity versus quality. The time required to undertake research and then write a manuscript is directly associated with the paper’s final quality. How long does it take from the initial idea until a paper is published in a reputable journal? A paper for a top-five journal in any discipline may easily consume between at least a year and a half to two years of a researcher’s time. How many papers may an average individual be able to publish in top journals during that period of time? A unexaggerated answer to that question is most likely ‘one’.

Different objectives could be used to assess the appropriateness of a strategy focused on top journals, but I would like to analyze it from a cost point of view. Have you ever wondered how much it costs a university for a professor to publish an article in a top journal? Does the cost remain the same for any journal the author targets? For academic researchers, these questions sometimes arise, and, therefore, I decided to provide a brief reflection in this editorial note to incentivize the discussion.

Due to accreditation processes, academic institutions are expecting faculty members to regularly publish their research findings. Thus, for most academics it is nowadays a must to publish academic papers, hopefully in well-ranked journals, that are expected to contribute to the individual and university’s future prestige and recognition. To incentivize this practice, many institutions reward successful researchers with monetary bonuses per paper published. Some institutions offer up to \$ 10,000 per paper published in the top journals for each discipline. A short-sighted view of this reward may consider that amount as low compared to the institution’s potential benefit. However, the cost of that incentive is only the tip of the iceberg and is a fraction compared to the actual cost of carrying out research and producing a paper.

To illustrate the point: assume that John is an associate professor in a College of Business that receives an annual gross salary of US\$ 120,000. The contract requires John to teach between four to six courses per year, which for the purpose of the illustration, represents 40% of his time and total salary. Additionally, he needs to contribute through administrative work that could consume up to 20% of his working load. Thus, the remaining time of his contractual commitments (i.e. 40%) could be devoted to academic research. Considering that this endeavour left no time available for working simultaneously on other papers, John publishes a paper in a top-five business journal after working for a year and a half on the project. Thus, the

los, este profesor publica un artículo en una de las cinco principales revistas de su disciplina, después de trabajar durante año y medio en ese proyecto.

Por lo anterior, es claro que el costo total real de publicar en la revista es mucho mayor que el estipendio particular por artículo: 72 000 USD ($120\,000 \times 1.5 \text{ años} \times 40\%$ de su jornada laboral). Conviene aclarar que otros costos adicionales no se consideran en estos cálculos: para el investigador estaría el tiempo personal empleado en el proceso; mientras que para las instituciones se presenta en la forma de recompensas por el artículo publicado. Finalmente, el costo real depende también de los parámetros de cada institución para realizar los cálculos. Al final, la cantidad de citas logradas con ese trabajo determina si la inversión valió la pena. Sorprendentemente, algunos colegas comentan que sus artículos más citados durante sus carreras académicas no son los publicados en las principales revistas.

Sobre la base de esta ilustración, surgen nuevos puntos para discusión. ¿Debería la dirección de las escuelas de negocios centrarse solo en las publicaciones orientadas a las principales revistas?, ¿sería efectivo establecer también metas que incluyan una cartera diversificada de revistas clasificadas en diferentes niveles?, ¿debería exigirse que las diferentes jerarquías académicas contribuyan bajo las mismas reglas?, y ¿sería una opción válida diversificar los esfuerzos de los investigadores al incluir revistas en diferentes niveles de *ranking* como objetivo de las publicaciones? Como usted puede imaginar, no tengo una respuesta a estos problemas, pero tal vez sería una buena idea recordar esta nota editorial la próxima vez que usted comparta un café con su decano o colegas.

José I. Rojas Méndez, Ph.D.
Editor en Jefe
Profesor titular de Negocios
Internacionales y Marketing
Sprott School of Business
Carleton University, Canadá

actual total cost of publishing in the top journal is US\$ 72,000 (US\$ 120,000 * 1.5 years * 40% of his working time). Of course, additional costs are not considered in the calculations: the researcher's personal time during the process; and the institutions' rewards achieved for the paper published. Finally, the actual cost will depend on the parameters used by each institution when making the calculations. The number of citations through that paper will reveal whether the investment was worthy. Surprisingly, some colleagues have commented that their most cited papers throughout their academic careers are not those published in top-journals.

This illustration highlights several points for discussion. Should senior administration at business schools only emphasize publications in top journals? Would it be more effective to establish goals that include a diversified portfolio of journals ranked at different levels? Should all different academic hierarchies be required to contribute under the same rules? Would it be a good option to diversify the researchers' efforts by including the second-best tier of journals as a target for publications? As you can imagine, I do not have an answer to these issues, but perhaps it would be a good idea to remind about this editorial note the next time you have a coffee with your dean or colleagues.

José I. Rojas-Méndez, Ph. D.
Editor-in-Chief
Full Professor international business
& marketing
Sprott School of Business
Carleton University, Canadá